

su ejército á menos de 40,000 hombres, el rey de Suecia, llamado por Richelieu, desembarca en Pomerania (1630).

Segismundo, rey de Polonia, enorgullecido con sus triunfos sobre los rusos y con el papel de protector de la casa de Austria que tomó en 1619, volvió á luchar contra su joven pariente que llamaba usurpador, y desconociendo la fuerza del héroe de la guerra de los Treinta años. Gustavo se apoderó de Riga en 1621, de toda la Livonia en 1625, y de una parte de la Prusia en el año siguiente; pero en 1626, obtiene Segismundo que Fernando le devuelva el auxilio que antes le prestó él, las tropas austriacas socorren á los polacos y Gustavo derrotado (1629) se veia en un cruel apuro, cuando Richelieu de acuerdo con la Inglaterra y el Brandeburgo, le aconseja que abandone aquella estéril lucha con efecto, se suspenden las hostilidades por seis meses (tregua de Altmark), quedando la Livonia y las costas de Prusia en poder de los suecos (setiembre de 1629).

Gustavo estaba libre y Richelieu le arroja sobre Alemania, señalándole un subsidio anual de 1,200,000 libras y estimulando su ardor con las ventajas que le esperaban, un botín inmenso, la venganza que anhelan sus correligionarios y un gran papel que va á desempeñar en un teatro ostentoso (tratado de Berwald, enero de 1631).

Períodos sueco y francés (1630-1648).

Gustavo Adolfo aparece en el imperio como un rayo de guerra: inventa una nueva táctica que confunde á sus enemigos y se apodera de toda la Pomerania en algunos meses (1630). Sin embargo, los electores protestantes de Brandeburgo y de Sajonia que querian arrancar concesiones á Fernando II, sin deberlas á un príncipe extranjero, se niegan á abrir á Gustavo sus Estados y sus alcázares que necesita para apoyar sus operaciones ofensivas y para asegurar sus comunicaciones con la Suecia. Con tales vacilaciones se pierde Magdeburgo, sitiada por los imperiales, pues Gustavo Adolfo no puede salvarla y Tilly la trata

con una ferocidad espantosa (mayo de 1631). Los electores se deciden en vista de semejante desastre, y Gustavo Adolfo que tiene franco el camino contra los imperiales, los derrota en Breitenfeld, cerca de Leipzig (setiembre). En tanto que los sajones marchan por la Bohemia sobre Viena, él levanta ó domina las provincias del oeste, los electorados eclesiásticos, el Palatinado y la Franconia, y cuando tiene separados así á los españoles y á los imperiales, se vuelve contra estos para atacarlos en el corazón de su poderío, se apodera de Donauwörth que le abre la entrada de la Baviera, pasa el Lech en un combate de artillería que cuesta la vida á Tilly y entra en Munich (abril de 1632): el duque Maximiliano oculto en sus castillos, espera la suerte que él impuso al conde palatino.

Con la amenaza de que los suecos y los sajones pueden reunirse ante los muros de Viena, Fernando II se somete á la humillacion de recurrir al general que habia tratado como enemigo; pero no triunfa de la calculada incertidumbre de Waldstein, sino cediéndole un mando absoluto. Gracias á su fama, el célebre general organiza pronto un ejército, arroja sin trabajo á los sajones de Bohemia y marcha despues contra Gustavo Adolfo por Egra á donde acude el duque Maximiliano con los restos de su ejército. Los dos adversarios, en quienes toda Europa fija la vista, se encuentran por fin en Nuremberg y permanecen en presencia mes y medio, hasta que Waldstein cansado ya se retira á Sajonia. Gustavo le sigue y combaten en Lutzen. Al principio de la accion recibe el rey una herida mortal; pero su mejor discípulo, el duque Bernardo de Sajonia-Weimar, se lleva la victoria (noviembre de 1632).

Sin embargo, las divisiones que se declaran entre los protestantes y los suecos la hacen inútil: los imperiales vuelven á tomar la ofensiva, y creyendo Fernando II que ya no necesita al general á quien debe el trono, pero cuya ambicion teme sobremanera, muere Waldstein asesinado en Egra, cuando le prometia su astrólogo la corona de Bohemia (febrero de 1634). Sus sucesores Piccolomini, Galas y Juan de Werth, triunfan con su ejército de los suecos

y de Bernardo en Nordlingen (setiembre), les matan 12,000 hombres, les hacen 6,000 prisioneros con el conde de Horn, uno de sus mejores generales, y les arrojan á unos sobre el Rin y á otros sobre la Pomerania. Los príncipes alemanes renuncian de nuevo á la lucha, y el tratado de Praga, aceptado por el elector de Sajonia, consagra el *edicto de restitucion*, aunque con ciertas reservas (mayo de 1635).

Entonces interviene la Francia en la guerra de los Treinta años. « Para otros es el mundo, » exclamó Gustavo Adolfo cuando cayó en Lutzen; y Richelieu recoge la esperanza y la fortuna del joven héroe. Ahora que se ve libre de sus mayores cuidados en los asuntos interiores, puede atender á los del extranjero. La Francia rebosando juventud y ardor se introduce osadamente en la lucha contra la casa de Austria, en vez de la Dinamarca aniquilada y de la Suecia huérfana de su rey. Principia por fundar sólidas alianzas contra el Austria y la España. Por la convencion de Paris promete 12,000 hombres á los confederados alemanes que le entregan la Alsacia en depósito (noviembre de 1634), y por la de San German compra á Bernardo de Sajonia-Weimar con su ejército (octubre de 1635); trata en Compiègne con el canciller de Suecia, Oxenstiern, otro gran ministro (abril de 1635); en Wesel con el landgrave de Hesse Cassel que promete tropas en cambio de un subsidio (octubre de 1636); en Paris con los holandeses, para el reparto de los Países Bajos (febrero de 1635), y por último, en Rivoli con los suizos, y con los duques de Saboya, de Mantua y de Padua (julio).

Este número tan extraordinario de tratados anuncia la extension que va á tomar la guerra. Richelieu se propone llevarla á todas las fronteras, á los Países Bajos para repartirlos con la Holanda, al Rin para cubrir la Champaña y la Lorena y apoderarse de Alsacia, á Alemania para tender la mano á los suecos y quebrantar la omnipotencia del Austria, á Italia para mantener la autoridad de los Grisones en la Valtelina y la influencia francesa en el Piamonte, hácia los Pirineos para conquistar el Rosellon, y finalmente, al Océano y al Mediterráneo para destruir las es-

cuadras españolas, sostener á los rebeldes de Portugal y Cataluña y amenazar las costas de Italia.

Los españoles atropellaron al arzobispo de Tréveris que se hallaba bajo la proteccion de la Francia, lo que dió origen al rompimiento. La guerra comenzó bien para los franceses. Chatillon y Brezé ganaron en los Países Bajos la victoria de Avein, cerca de Lieja (mayo de 1635); pero los holandeses se asustaron cuando vieron á las tropas victoriosas tan cerca de ellos y secundaron mal sus operaciones, porque la Francia regenerada era peor vecino que la España débil. Los españoles se aprovecharon, y reforzados por 18,000 imperiales y Piccolomini, penetraron en Picardía mientras el ejército francés se hallaba aun en Holanda, pasaron el Somme y se apoderaron de Corbie (1636). La corte y Paris se amedrentaron; pero pronto recobró ánimo la gran ciudad, el pueblo corrió á las armas, la clase acomodada dió recursos al rey para que levantara y mantuviera durante tres meses 12,000 infantes y 3,000 caballos, y Luis XIII, que se habia negado á retirarse al Loira, á pesar de los consejos de Richelieu, marchó con 40,000 hombres contra los españoles para arrojarles fuera de las fronteras y recobrar Corbie, donde el cardenal estuvo á punto de perecer, salvándose del mayor peligro á que se vió expuesto en su vida, porque en el momento de dar la señal del asesinato, le faltó valor al hermano del rey (1636). Otra invasion intentada en Borgoña salió mal igualmente. Galas y el duque de Lorena avanzaron hasta San Juan de Losne, que resistió heroicamente; el conde de Rantzau les obligó á retirarse y el duque de Sajonia-Weimar les rechazó en desorden.

El año siguiente (1637) el cardenal de La Valette tomó las ciudades de la alta Sambre, Cateau-Cambresis, Landrecies y Maubeuge. Richelieu confiaba gustoso el mando de las tropas á sacerdotes, porque estaban mas acostumbrados á la obediencia. Su principal almirante era Sourdis, arzobispo de Burdeos, que destruyó una escuadra española hácia Fuenterrabía y asoló mas de una vez las costas de Nápoles y de España. Los grandes triunfos de 1638, fueron

en el Rin: Bernardo de Sajonia-Weimar derrotó á los imperiales en Rhinfeld, hizo prisionero á su general Juan de Werth y tomó por asalto á Vieux-Brisach al cabo de tres victorias. Ya pensaba hacerse soberano de Alsacia y de Brisgau, cuando murió muy oportunamente para Francia, que heredó su conquista y su ejército (1639).

La Alsacia era una provincia austriaca; el Artois, que pertenecía á los españoles, fué invadido en el año siguiente, y tres mariscales, La Meilleraye, Chatillon y Chaulnes, pusieron cerco á Arras, en cuya defensa acudió un ejército de 30,000 hombres mandado por Beck y Lamboi. Los pareceres de los mariscales son contrarios, el uno quiere permanecer en las trincheras y el otro salir de las líneas á ofrecer batalla, y consultado Richelieu, responde: « El rey os confió el mando porque os creyó idóneos: salid ó no salgais de las líneas; pero tened entendido que vuestras cabezas responden de la toma de la ciudad. » Algunos días despues son derrotados los españoles y vencida la ciudad de Arras (1640), segunda provincia que perdía la casa de Austria.

Al norte de Italia combatian tambien entonces los franceses. Cuando murió Victor Amadeo (1637), sus hermanos el príncipe Tomás de Cariñan y el cardenal Mauricio, disputaron la regencia á su viuda Cristina, hija de Enrique IV, y obtuvieron el apoyo de un ejército español. Richelieu envió al Piamonte al conde de Harcourt que alcanzó tres brillantes victorias en Casal, en Turin y en Ivrea, restableció la autoridad de la regente y consignó un tratado que volvió á introducir en la alianza francesa á los príncipes de Saboya (1640-1642). Anteriormente el duque de Rohan habia arrojado de nuevo á los españoles de la Valtelina (1635).

La España no se atrevia ya á tomar la ofensiva, ocupada como lo estaba en su territorio con el levantamiento de los catalanes y los portugueses (1640). Alguna parte tenia el cardenal en aque'las rebeliones, pues prestó socorros al nuevo rey de Portugal Don Juan de Braganza, y decidió á los catalanes á que reconociesen á Luis XIII como conde

de Barcelona y del Rosellon (1641). Un ejército francés mandado por La Mothe-Houdancourt, entró en Cataluña y arrojó de la provincia á los españoles, y otro á cuya cabeza marchaba el rey, tomó á Perpiñan y añadió el Rosellon á la Francia que, desde entonces, no le ha perdido (setiembre de 1642).

Sujeta así la España con su guerra interior, era mas fácil vencer al Austria en Alemania. Despues de la defeccion del elector de Sajonia (1635) retrocedieron los suecos hasta la Pomerania; y entonces, Banner, *el segundo Gustavo*, reforzado con algunas tropas que sacó de Polonia la dieta de Estokolmo y aprovechando tambien la poderosa diversion que hacia la Francia, acometió á los imperiales y los derrotó en Wittstock de Brandeburgo (1636) y en Chemnitz de Sajonia (1639), penetró en la Bohemia, y en union del conde de Guebriant, que era uno de los famosos tácticos de la época, estuvo á punto de apoderarse de Ratisbona (1641), del imperio y del emperador, despues de haber pasado el Danubio sobre los hielos. Mas de repente sobrevino el deshielo que salvó á Fernando III, así como al cabo de dos meses, una enfermedad le libró de su temible adversario. En tanto que el paráltico Torstenson, sucesor de Banner, sorprendia á todos con la rapidez de sus operaciones y una série de gloriosas victorias en Glogau y en Schweidnitz de Silesia y en Breitenfeld de Sajonia (1642), Guebriant avanzaba osadamente con el ejército de Weimar al oeste del imperio, que los suecos atacaban por el nordeste, triunfaba de Piccolomini en Wolfenbuttel (1631), de Lamboi en Kempen, en el electorado de Colonia (1642), y daba la mano á todos los descontentos de Alemania.

La muerte de Richelieu alentó á los españoles que atacaron por la parte de Champaña y pusieron cerco á Rocroy, mandados por el anciano capitán D. Francisco Mellos, prometiéndose que tomada aquella plaza llegarían sin obstáculo á Paris, pues el ejército que tenían en contra era inferior en número y á su cabeza se hallaba un general de veinte años, Luis de Borbon, duque de Enghien, despues el gran Condé. El 19 de mayo de 1643 se encontraron los ejérci-

tos, y antes de que el centro pudiese combatir, entró en batalla la caballería que formaba las alas en ambos campos. A la derecha triunfó Condé y sabiendo que Mellos derrotaba su izquierda, pasó á retaguardia de la línea española, cayó sobre la derecha del enemigo victorioso y lo dispersó. En tanto la infantería española permanecía inmóvil : Condé volvió sobre ella, la atacó tres veces y rompió sus filas,

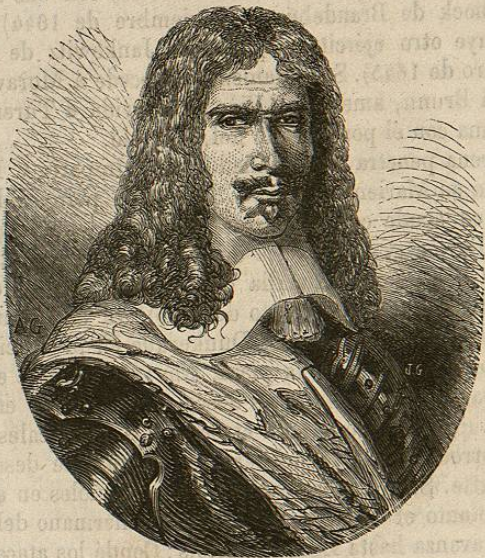


El gran Co idé.

quedando muerto su comandante el conde de Fuentes, y habiendo recibido Condé cinco balazos en sus armas.

El duque de Enghien prosiguió su victoria con el ardor y la buena suerte que caracterizaban al nuevo Alejandro. Cada año alcanza una victoria. Arrojadlos de Francia los españoles, se apodera corriendo de Thionville (agosto de 1643) y marcha contra el Austria y sus aliados alemanes.

El ejército de Weimar acababa de perder al frente de Rothweil, que sin embargo, tomó el 12 de noviembre de 1643, á su gran general Guebriant, y por la impericia de sus muchos jefes, le sorprendió el enemigo en Duttlingen, en acantonamientos muy separados unos de otros (24 de noviembre). Turena, nombrado mariscal, reúne aquellos restos, llega con 10,000 hombres Condé, y seguidamente atacan al general bávaro Mercy ante los muros de Friburgo



Turena.

de Suabia : tres veces se repite el combate en tres días consecutivos y cada vez Condé electriza con su denuedo á los soldados (16 de agosto de 1644). Sin embargo, fué aquello una horrible carnicería mas que una victoria. Mercy se alejó sin que le molestaran; pero se confesó vencido puesto que permitió que los dos generales se apoderasen de Filipsburgo, de Worms y de Maguncia, y limpiasen de enemigos las márgenes del Rin.

Condé regresó á Paris llamado por la aclamacion popular, y Turena se dispuso para acudir á la cita que Torstenson le habia dado al frente de los muros de Viena. Acababa este intrépido general de atravesar toda la Alemania desde el fondo de Moravia hasta la extremidad de Jutlandia, arrastrando consigo el ejército imperial de Galas, que no habia sabido prever ni evitar ninguna cosa. Castigada la Dinamarca, Torstenson se vuelve contra Galas que pensaba encerrarle en la península, le desbarata con sus tropas en Juterbock de Brandeburgo (noviembre de 1644) y luego destruye otro ejército imperial en Jankowitz de Bohemia (febrero de 1645). Seguidamente retrocede á Moravia, pone sitio á Brunn, amenaza á Viena y convida á Turena á que se reuna con él por el valle del Danubio.

Turena penetra muy confiado en el Imperio y Mercy le derrota en Marienthal (mayo de 1645); pero el duque de Enghien acude con refuerzos, rechaza al enemigo, llega hasta Baviera y concluye la destruccion del ejército imperial en la sangrienta batalla de Nordlingen, donde Mercy encuentra la muerte (agosto de 1645). El año siguiente se traslada á Flandes, asedia á Dunkerque en presencia de los españoles y conquista la plaza. En 1647 aparece en Cataluña para vengar diferentes descalabros, quiere entrar en Lérida que en vano habian atacado dos mariscales y sufre una derrota (1647), la primera, de la cual se desquita en otra parte. Su ausencia reanima á los españoles en el norte, y entretanto el archiduque Leopoldo, hermano del emperador, avanza hasta Lens de Artois; Condé los ataca y gana la batalla en dos horas (10 de agosto de 1648).

Turena operaba en Alemania mientras se conseguian aquellos triunfos, y con su táctica tan inteligente como atrevida, sentaba las bases de su eterna gloria. Reunido con el sueco Wrangel, sucesor de Torstenson, sale vencedor en las batallas de Lawingen (noviembre de 1647) y de Susmarshausen, no lejos de Augsburgo (mayo de 1648), pasa el Lech por Rain y obliga al elector de Baviera á dejar su territorio cuando tenia cumplidos setenta y seis años. Sin un terrible aguacero que aumentó de súbito la corriente

del Inn, se habria puesto en marcha sobre Viena, donde se agitó la cuestion de saber si Fernando III no debia abandonar su capital.

Largo tiempo hacia que negociaban. Propuestas las conferencias en 1641, se abrieron el 10 de abril de 1643 en dos ciudades de Westfalia, en Osnabruck y en Munster, asistiendo á ellas los plenipotenciarios de los príncipes protestantes y los del emperador. Querian modificar el mapa de Europa al cabo de una guerra de treinta años, dar al imperio una nueva constitucion y fijar reglas al derecho público y religioso de las naciones cristianas. Francia tenia en aquel congreso por hábiles negociadores al conde de Avaux y Abel Servien; pero sus mejores diplomáticos eran Condé y Turena que con la espada simplificaron las negociaciones haciendo necesaria la paz, como hubo de comprenderlo el emperador cuando sorprendieron los suecos el castillo de Praga. A última hora España se retiró contando aprovechar las revueltas de la Fronda que comenzaban entonces en Francia, y los demás Estados se apresuraron á firmar el 24 de octubre de 1648.

Austria habia tratado de sofocar en la guerra de los Treinta años las libertades religiosas y políticas de Alemania, y naturalmente, con su derrota subsistieron mas fuertes que nunca aquellas libertades. Los protestantes pudieron disfrutar de una completa libertad de conciencia; se confirmó la paz de religion firmada en Augsburgo en 1555, las tres religiones católica, luterana y calvinista tuvieron iguales derechos, y en cuanto á la posesion de bienes eclesiásticos y ejercicio del culto, volvieron las cosas al estado de la Alemania en 1624, excepto en el Palatinado donde el año normal fué el 1618. Tambien secularizaron muchos obispados y abadías con el fin de indemnizar á los príncipes protestantes: para el elector de Brandeburgo, fueron los obispados de Magdeburgo, Halberstadt, Camin y Minden; para el duque de Mecklenburgo, los de Schwerin y Ratzburgo; para el landgrave de Hesse Cassel, la abadía de Hirschfeld con 600,000 escudos; y para el elector de Sajonia la Lusacia con muchos dominios eclesiásticos. Se creó

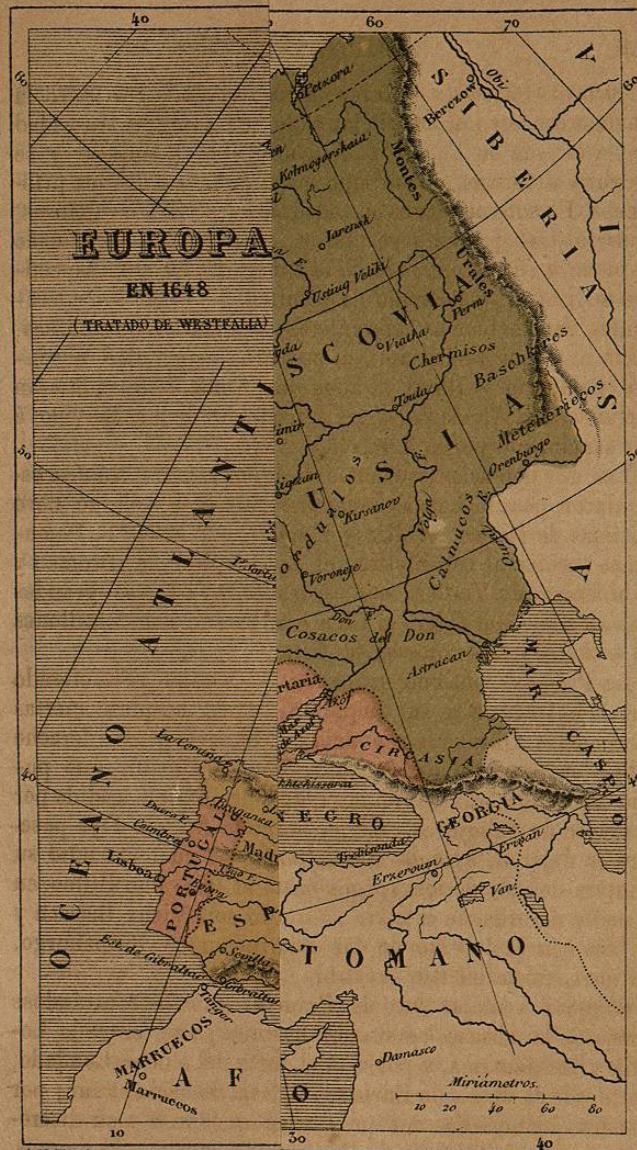
un octavo electorado en favor de la casa palatina; pero la Baviera conservó el alto Palatinado. Se anuló la autoridad imperial, con lo que se concluyeron las amenazas, y se aseguró el derecho de sufragio en la dieta á todos los príncipes y Estados alemanes en todas las cuestiones de alianzas, guerras, tratados y nuevas leyes, quedándoles confirmado el pleno y entero ejercicio de la soberanía en sus respectivos territorios, y teniendo la facultad de hacer confederaciones con potencias extranjeras, « siempre que no sea, decía una vana restriccion, ni contra el emperador, ni contra el imperio. » Hacia ya años que Suiza y Holanda eran extrañas á la Alemania, y su separacion de hecho vino á ser sancionada por el derecho.

Las dos potencias causantes de la derrota del Austria estipularon para sí buenas indemnizaciones. Suecia se llevó las islas de Rugen, Wollin y Usedom, y Wismar la Pomerania occidental con Stettin, el arzobispado de Bremen y el obispado de Verden, esto es, las bocas de tres grandes rios alemanes, el Oder, el Elba y el Weser, con 5 millones de escudos y tres votos en la dieta.

La Francia continuó ocupando la Lorena prometiendo que la entregaria á su duque en cuanto aceptase ciertas condiciones. Obtuvo la renuncia del Imperio á todo derecho sobre los Tres Obispados, Metz, Toul y Verdun, que poseia hacia un siglo, sobre la ciudad de Piñerol, cedida por el duque de Saboya en 1631, y sobre la Alsacia cuya posesion la dejaron, excepto Estrasburgo, lo cual extendió su frontera delante de los Vosgos hasta el Rin. Por último, en la orilla derecha de este rio se quedó con Vieux Brisach y se hizo con el derecho de dar guarnicion en Filipsburgo. La navegacion del Rin fué libre.

Grandes ventajas sacó la Francia, pues encontrándose dueña de la Alsacia, se situaba por una parte, entre la Lorena y la Alemania, y por otra al norte del Franco Condado, que desde la época de Enrique IV envolvia hácia el sur; por manera que aquellas dos provincias quedaron á su discrecion siendo su reunion á la Francia una cuestion de tiempo.

No solo ganaba para su defensa, sino que tomaba una



A. Vuillemin.

Grabado por Erhard



EUROPA

EN 1648

(TRATADO DE WESTFALIA)

posicion ofensiva. Por Pignerol tenia un pié allende los Alpes, en Italia; y por Vieux-Brisach y Filipburgo, pasaba el Rin, entrando en Alemania. A mayor abudamiento, como se habia reconocido á los Estados alemanes el derecho de hacer alianzas extranjeras, pudo siempre comprar á algunos de aquellos príncipes necesitados, y como salia garante de la ejecucion del convenio, tuvo derecho para intervenir en todos los asuntos alemanes. El imperio se veia reducido á una especie de confederacion de cuatrocientos ó quinientos Estados luteranos y católicos, monárquicos y republicanos, eclesiásticos y seculares, y naturalmente tenia que ser teatro de muchas intrigas y campo de batalla de Europa, como lo habia sido Italia al principio de los tiempos modernos, y por las mismas causas, esto es las divisiones y la anarquía.

Los tratados de Westfalia, que constituyen la base de todos los convenios diplomáticos desde mediados del siglo XVIII hasta la revolucion francesa, pusieron fin á la supremacía de la casa de Austria en Europa y prepararon la de los Borbones.